

## Numancia

### 1. Situación

Numancia se sitúa en la Muela de Garray, un cerro a 70 m sobre el cauce del Duero donde se unen los afluentes Merdancho y Tera. Destaca su situación estratégica en el vado de estos ríos, que le abastece de agua. Es inaccesible por el Oeste.

Las fuentes hablan de que la ciudad “estaba rodeada de espesos bosques” y que el Duero era navegable “en pequeños esquifes con ayuda de velas” (Apiano), lo que indica un índice de humedad más elevado, si bien el proceso de desecación irá en aumento y se generalizará el bosque abierto de pinos y robles.

“No siempre se ha creído que la ciudad de Numancia estuvo en el cerro de La Muela. A partir del s. X se llegó a localizar en la actual Zamora. Los equívocos producidos por ello se reavivaron en el Renacimiento, siendo, con posterioridad, Antonio de Nebrija, Ambrosio de Morales y Mosquera de Barnuevo quienes en los s. XV, XVI y XVII respectivamente apoyaron su ubicación en la provincia de Soria. A finales del s. XVIII, Juan de Loperráez presentó los planos del cerro de La Muela de Garray, atribuyendo sus restos a los de la histórica ciudad que algunos seguían situando en Zamora” (Jimeno, 1990, p.11).

### 2. Numancia Celtibérica

#### 2.1. Las Tribus Celtibéricas y su Entorno

“Se da el nombre de Celtiberia al territorio situado en el reborde montañoso donde se encajan las cordilleras Ibérica y Central y sus zonas aledañas, donde se establecen las divisorias de las cuencas del Tajo, Ebro y Duero, es decir, la zona oriental de la Meseta Norte y el lado derecho de la cuenca media del Ebro.

Las tribus que se citan con seguridad son Arévacos, Lusones, Tittos y Bellos” (Jimeno, 1990, p.15). Una quinta tribu, según Apiano, podrían ser los vacceos. Otros pueblos citados en relación con Numancia son los pelendones, que desarrollaron la cultura castreña soriana con anterioridad al mundo celtibérico y a los arévacos arrinconados por éstos al N de Numancia. Por ello, bajo la administración romana, que desarrolla una política de restitución de límites para una mayor seguridad y eficacia, Numancia es citada como de los pelendones.

Los celtíberos formarían una confederación tribal, lo que no evitó divisiones y enfrentamientos entre ellos, sobre todo teniendo en cuenta las diferencias económicas entre la rica Celtiberia Citerior y la Ulterior, circunscrita al Alto Duero.

La tribu más poderosa era la de los arévacos, para Estrabón.

Los celtíberos no fueron la fusión de dos pueblos, celtas e iberos, como dijo Diodoro, sino

el resultado de un proceso de aculturización de los pueblos del oriente de la Meseta y Ebro Medio, es decir, la progresiva asimilación por éstos de aspectos de la cultura ibérica más desarrollada.

#### 2.2. Economía

Zona áspera y montañosa de ricos pastos idóneos para la cría de ovejas y cabras: con su lana realizaban el *sagum*, prenda de vestir de una pieza de un color pardo o negro con mangas y capucha, muy apreciado por los romanos que lo exigían como impuesto de guerra.

Asnos, mulos y rápidos caballos, preferidos a los itálicos.

En el bosque caza abundante de ciervo, jabalí, liebre, conejo, oso y lobo.

La agricultura estaba poco extendida en la zona numantina, frente a la zona central del río Duero, habitada por los vacceos, donde el grano era abundantísimo. Las excavaciones de Numancia atestiguan cebada y trigo, de donde obtenían también la *caelia*, especie de cerveza de cereal.

Del subsuelo se explota el hierro del Moncayo desde el s. IV a.C., aunque fue monopolizado más por las tribus de la Citerior, lo que marcará más las diferencias entre ambas Celtiberias.

### **2.3. Trazado General de la Ciudad**

“La ciudad, organizada en retícula, y con su centro ligeramente desplazado hacia el Oeste, se estructura en torno a dos largas calles paralelas dispuestas de noroeste a suroeste, cruzadas por otras 11, también paralelas entre sí, de dirección Este-Oeste, formando una retícula uniforme, sin dejar espacio libre como plaza o lugar de encuentro. Esta cuadrícula queda circundada al occidente por una calle paralela a la muralla” (Jimeno, 1990, p.19).

La ciudad está bien planteada para evitar las inclemencias del tiempo. En las intersecciones el trazado de las calles es quebrado para cortar las corrientes de aire y por ello tan pocas calles tienen orientación norte.

Aunque algunos historiadores clásicos suponían un gran perímetro para Numancia, debió contar entre 22 y 24 Has.

Salvo construcciones ocasionales, la ciudad se mantuvo dentro del recinto murado en época celtibérica. Su ocupación se remonta al s. III-II a.C. y continuó desde el s. I a.C. hasta época medieval, con un posible período de interrupción tras su conquista en 133 a.C.

La ocupación más continuada es de época romana: manzanas, casas y aceras que hoy contemplamos. De época celtibérica queda su trazado, señalado por los arroyos de las calles, lo que explica la diferencia de nivel entre arroyo y aceras.

Desde la fundación presenta una regularidad de trazado y perfecta distribución urbana, lo cual invita a pensar que sea un trazado y una ciudad que se organice en un momento ya avanzado, cuando se conocen bien las influencias griegas y romanas de la ciudad en retícula, que podría ser a principios del s. II a.C., cuando, en función del enfrentamiento con los romanos, fuese elegida por su carácter estratégico para concentrar el contingente celtibérico.

### **2.4. La Muralla**

Aunque algunos historiadores antiguos hablaron de ausencia de murallas en la ciudad celtibérica, su perímetro, según Apiano, era de 4.400 m. Muy expoliada como provisión de piedra, en el s. XVIII todavía se distinguían tres cercos o vallados de piedra sin argamasa y en lo alto un murallón de 140 m de ancho, si bien las excavaciones sólo testimonian un cerco, ofreciendo menos consistencia en los lados SE y O, donde el cerro ofrece mejores defensas naturales; en la zona NE presentaba casas adosadas.

Los tramos descubiertos muestran una muralla de sección trapezoidal con una base entre 3,5 y 4 m en el NE y 5,7 en el NO, construida a base de cantos rodados, lo mismo que el interior, unidos con barro y una altura de 6 m.

Sólo se han detectado dos puertas formadas por una simple interrupción del muro. La más al Sur está protegida por una torre triangular, que conserva restos de las escaleras de acceso.

## 2.5. Costumbres Celtibéricas

Los celtíberos comían básicamente carne y pan y bebían vino con miel, como nos indica el texto de Apiano: “Comen carnes variadas y abundantes y como bebida toman vino con miel, pues la tierra da miel suficiente y el vino lo compran a los mercaderes que navegan hasta allí”. A través de este texto se pueden apreciar las relaciones de esta zona con los vacceos del Duero Medio.

La falta de vino era sustituida por la denominada *caelia*, su bebida preferida, que, según Orosio, se hacía de trigo fermentado, extrayendo por medio del fuego el jugo del grano de la espiga humedecido, seco después y reducido a harina y mezclándolo con un jugo suave, cuyo fermento le daba sabor áspero y un calor embriagador.

“Cenan sentados en semicírculo en unos bancos contruidos contra la pared; dan el primer asiento a la edad y al honor; comen en rueda...”: aunque Estrabón refiere este texto a los montañeses del Bajo Duero, es aplicable a los de esta zona. De hecho, esta costumbre -de comer en círculo en torno a un recipiente único por riguroso orden con una cuchara de hueso o madera y un pequeño cuchillo o navaja, con la que pinchaban la carne y se cortaba sobre el pan- ha sido característica en los pueblos de esta zona.

Los hombres vestían túnica corta, sujeta con cinturón y encima, como ropa de invierno, se cubrían con el *sagum*. Las mujeres llevaban túnica larga con mangas y tocaban su cabeza con mantilla.

Una costumbre de los celtíberos, que fue tachada de bárbara y salvaje por los romanos, es la que refiere Posidonio: “Siendo cuidadosos y limpios, en su modo de vida tienen un hábito repugnante y muy sucio: se lavan el cuerpo y se frotan los dientes con orines; así creen cuidar su cuerpo”. La costumbre de ayudar a cerrar o cicatrizar las grietas de las manos con las propias orinas ha sido usual en los pueblos de esta provincia hasta época reciente.

## 2.6. Las Calles Celtibéricas

Sólo se ve la zona central, correspondiente al arroyo, mientras que las aceras están cubiertas por las romanas. Las calles celtibéricas eran más irregulares en su ejecución y trazado y presentan diferentes anchuras en una misma calle. “Están empedradas con cantos rodados de desigual tamaño, con predominio de los grandes, en donde se pueden observar las huellas dejadas por el paso de los carros. Las aceras son de tierra y solamente sus bordes se ven reforzados por grandes cantos sin labrar” (Jimeno, 1990, p.24). En el arroyo de estas calles se disponen grandes piedras para pasar de una acera a otra, ya que los encharcamientos eran constantes debido a las salidas de los desagües de las casas y el vertido de aguas de forma directa.

## 2.7. Las Casas Celtibéricas

Poseemos datos para su conocimiento. Eran de planta rectangular de 12 m de largo por 3 a 6 de ancho, con basamento de mampostería a base de cantos planos. Las paredes y muros interiores se construían con postes de madera rellenos de adobe de 30 a 45 cm de grosor. Las paredes las enlucían con barro y cal y la techumbre con armadura de madera apoyada sobre los postes, cubierta con ramaje sujeto con barro o lajas de piedra.

En Numancia, junto a la muralla, Schulten excavó una casa dividida en tres estancias: en la central aparecía un hogar cuadrado en el centro y en la más próxima a la calle una trampilla daba acceso a una bodega subterránea cuadrada. Hoy se ofrece al visitante la posibilidad de entrar en una de estas casas reconstruidas en Numancia.

“La bodega-cueva constituye una dependencia típica de la casa celtibérica, y su uso continuó posteriormente e incluso es un aspecto constructivo que se ha mantenido en la arquitectura rural de esta zona” (Jimeno, 1990, p.27). Se han hallado más de doscientas. Se bajaba a ellas por escaleras de mano, piedras embutidas o de mampostería. Tenían como finalidad el almacenamiento y conservación de provisiones, pues regulaban el clima exterior. Alineaban junto a las paredes vasijas, tinajas... Otras tenían finalidad artesanal: fragua, alfarería.

## **2.8. Necrópolis Celtibéricas**

Los celtíberos, aparte de la exposición del cadáver de los guerreros muertos en combate, tenían la costumbre de incinerar los cadáveres en piras o *ustrinium*, y sus cenizas se enterraban directamente en pequeños hoyos en el suelo o introduciéndolas en urnas o vasos de cerámica” (Jimeno, 1990, p.34).

Sólo se han encontrado restos humanos en la ciudad: vasos con restos de incineración junto a la muralla, huesos dispersos y un niño inhumado bajo el suelo de una casa, costumbre que arranca en el Neolítico y se ha mantenido hasta épocas recientes.

## **3. La Conquista**

### **3.1. Guerras Celtibéricas**

“La situación económica y social interna de los Celtíberos se había agravado desde la paz firmada con Graco por la constante presión y abusos de los administradores romanos, lo que ocasionó que emisarios de las dos provincias de Hispania se trasladaran a Roma, en el 171, para protestar por estas irregularidades y exponer su situación, a lo que Roma hizo poco caso. Todo llevó a una situación insostenible que ocasionó un gran levantamiento de los Lusitanos y Celtíberos independientemente en 154 a. C.

Las guerras celtibéricas se desarrollan en dos fases: una primera del 153 al 151 a.C., y una segunda, cuyo centro va a ser Numancia, por ello se denominan «numantinas», entre el 143 y el 133 a.C., que concluirán con la destrucción de la ciudad. El pretexto para la declaración de guerra por parte de Roma, en 153 a.C. fue la construcción por los habitantes de *Segeda* (Belmonte, pueblo próximo a Calatayud) de una muralla nueva y más grande, lo que violaba el tratado de paz firmado con Graco, por lo que Nobilior interviene con el ejército y los segedenses al mando de Caros emigran a Numancia, donde son acogidos como aliados y amigos.

Nobilior, una vez controlada la zona del Jalón y asentado en *Ocilis* el campamento de aprovisionamiento, subió hasta la zona numantina e inició el asalto contra Numancia, enfrentándose y sufriendo una gran derrota ante los Celtíberos el 23 de Agosto. Este día fue consagrado a Vulcano y declarado a partir de entonces nefasto, de manera que ningún general romano en el futuro libró batalla en tal día del año. También los Celtíberos tuvieron grandes pérdidas, entre otros el segedano Caros, nombrado jefe de los Celtíberos que eligieron en su sustitución a Ambon y Leucon.

Un mes más tarde, Nobilior, aliviado por los refuerzos, entre los que figuraban 10 elefantes, aportados por Massinisa, rey de Numidia, aliado de Roma, pretendió sorprender a los celtíberos y aprovechar los elefantes para mejor asaltar las murallas, pero el hecho fortuito del impacto de una gran piedra lanzado desde Numancia sobre uno

de ellos les llevó a arremeter contra sus dueños, produciendo el desconcierto de los romanos, lo que fue aprovechado por los celtíberos para ocasionarles graves pérdidas.

El nombramiento de M. Claudio Marcelo aportó aires de paz, ya que una vez controlado el valle del Jalón, se planteó la paz con todos los Celtíberos -siendo mediadores los de Nertobriga- en condiciones similares a la paz firmada con Graco, a pesar de que el Senado era contrario -más concretamente el grupo de senadores, entre los que figuraba Escipión, partidarios de la guerra y del aplastamiento de las tribus celtibéricas sin concesiones- Firmó en representación de los Celtíberos Litennon, y Marcelo se instala en el próximo cerro del Castillejo. Se impuso a los Celtíberos una fuerte indemnización de 600 talentos de plato (3,5 millones de denarios). Esta paz, que al final refrendó el Senado, fue tan duradera como la de Graco, del 151-143.

Durante estos años de paz con los Celtíberos las hostilidades militares se desviaron hacia los Vacceos (Lucio Licinio Luculo) y los Lusitanos, pero la actuación de los administradores romanos y la situación socio-económica de los pueblos del interior había cambiado poco; por ello los Celtíberos no dudaron en aceptar la ayuda que les solicitaba Viriato desde la Lusitania, iniciándose de esta manera la segunda fase de las guerras celtibéricas, conocidas como guerras numantinas.

En el 142. para reprimir este levantamiento, es nombrado Q. Cecilio Metelo, que lleva a cabo la táctica tradicional de dejar aislada la Celtiberia Ulterior, por medio del sometimiento de los pueblos del Jalón y del ataque a los Vacceos, para impedir los suministros a los Celtíberos, que se hacen fuertes en Numancia y Termes.

Para el 141-140 fue nombrado Q. Pompeyo quien con 30.000 infantes y 2.000 caballos realiza el itinerario desde el Jalón hasta el Castillejo para ser derrotado por los numantinos y posteriormente por los termestinos. El fracaso por segunda vez ante Numancia le obligó a aceptar condiciones de paz planteadas por los Celtíberos a través del jefe Megara, pero una vez cumplido lo pactado por los numantinos, y con el pretexto de la llegada de un nuevo general para sustituirle, fue negada la paz por Pompeyo. Su sucesor, Popilio Lenas, fracasó ante Numancia, al igual que el sustituto de éste, C. Hostilio Mancino, que en el 137 sufrió una fuerte derrota ante Numancia que le obligó a firmar una paz, que el Senado no aceptó; se envió a un nuevo general, Furio Filo, en el 136, que negó la paz y entregó a Mancino desnudo a los numantinos, que estos no aceptaron

Este último general y los dos siguientes, Calpurnio Pison (135) y M. Emilio Lepido, posiblemente para evitar complicaciones, desvían las hostilidades hacia los Vacceos, dejando en pie el sometimiento de Numancia.” (Jimeno, 1990, p.39-42)

### **3.2. El Cerco de Escipión**

La facción belicista del Senado romano no podía tolerar que una ciudad pequeña como Numancia causara tantos problemas a su ejército invencible en todo el Mediterráneo. Para ello enviaron al general P. Cornelio Escipión, autor de la destrucción de Cartago en 146 a.C. y al que se nombró cónsul en enero de 134, cuando no habían transcurrido 10 años de su anterior nombramiento.

El ejército de Escipión era escaso y poco disciplinado, al que sometió a duros entrenamientos. Comenzó derrotando a los vacceos del Duero Medio para impedir el abastecimiento de víveres y hombres y llegó a Numancia en octubre de 134. Los meses siguientes aisló la ciudad por medio de un cerco que incomunicaba la ciudad, no dando a sus habitantes la opción de morir en combate, algo muy duro para el concepto celtibérico del honor. Un plan contrario a cualquier acuerdo y partidario del aniquilamiento total.

Este cerco (*circumvallatio*) estaba constituido por 7 campamentos levantados en los cerros que rodean Numancia, unidos por un *vallum* o sólido muro de 2,4 m de ancho más escaleras y 3 m de alto más el parapeto, de 9 Km de perímetro con torres a distancias regulares. El muro iba precedido de un foso profundo y una empalizada. El Duero fue controlado por medio de un rastrillo pendiente de dos torres.

El número de militares rondó los 50.000, fundamentalmente tropas auxiliares hispanas. Numancia fue condenada a muerte por inanición, pues nada tenían que hacer los 4.000 numantinos. Escipión rechazó cualquier acuerdo y, puesto que los alimentos eran escasos, llegaron a cocer cueros y pieles para comer, incluso la carne de los fallecidos. Muchos se suicidaron.

Tras 15 meses la ciudad se rindió y fue incendiada. Los supervivientes fueron vendidos como esclavos y 50 fueron paseados en el desfile triunfal en Roma, según Apiano. Floro y Orosio afirman que los numantinos prendieron fuego a la ciudad y se dieron muerte antes de rendirse.

### 3.3. Numancia en el s. I a.C.

La ciudad no estuvo mucho tiempo deshabitada tras su destrucción. Ya desde comienzos del s. I a.C. hubo una ocupación atestiguada por monedas y cerámicas. Muchos de los objetos considerados indígenas no corresponden a la destrucción de 133 sino al s. I a.C. y a la época imperial romana. Esta continuidad de ocupación explica el mantenimiento del trazado urbano anterior.

Las cerámicas monocromas y policromas más características de Numancia corresponden a esta época. Abundan las de barro rojo con pinturas negras de óxido de hierro con formas angulosas y duras: grandes jarros, jarras de boca trilobulada y copas. Pintadas con la técnica del *horror vacui* (las pinturas ocupan toda la superficie del vaso) con temas “geométricos con predominio de los de línea recta, zonas de cruces que alternan con *svásticas* y aspas, ajedrezados, espirales, círculos y semicírculos concéntricos que se mezclan y alternan con figuras humanas completas o solo cabeza y cuello, así como animales, que rara vez forman escenas, como las aves, peces y alguna vez el toro” (Jimeno, 1990, p.44).

Otro conjunto de cerámica, más moderno, presentan decoración policroma sobre barro rojo o blanco y amarillento que ofrecen formas más suaves y figuras silueteadas en negro y su interior relleno de color plano o líneas de tonos ocres, negros, siena, rojo o blanco, representando escenas humanas o de animales, a veces monstruosos, que ofrecen un gran expresionismo.

A esta época pertenecen la mayor parte de las fíbulas o broches con representaciones de caballos y toros, hebillas, colgantes y amuletos, collares, brazaletes, pendientes, sortijas, placas de cinturón. Instrumentos quirúrgicos, multitud de útiles en hierro y hueso, armas.

Las monedas en su mayoría son del s. I a.C., denarios de plata y ases de bronce de tipo y leyenda ibérica, procedentes de *Bilbilis*, *Bolscan*, *Celsa*, *Illerda*, *Aregrada*. Reflejan las relaciones comerciales de Numancia con el valle del Ebro y la zona norte hacia los Pirineos.

El producto principal de esta zona era la ganadería ovina y vacuna y fundamentalmente la lana y las prendas confeccionadas con ella, como el *sagum*, así como el cereal.

“Todo ello nos indica por una parte que esta zona era retardataria y poco permeable a los avances y progresos de los aspectos culturales y del urbanismo romano, y por otra la gran fuerza de la tradición, lo que queda reflejado en la peculiaridad de las estelas funerarias de época romana de esta zona norte” (Jimeno, 1990, p.48).

## 4. Numancia Romana

### 4.1. Romanización

La zona de Numancia fue revitalizada tras las guerras cantabro-astures y el control de las tribus de la Meseta: vacceos y arévacos, a partir de 29 a.C. Así se impulsó la comunicación del valle del Ebro con el occidente de la Meseta a través de la vía que unía *Caesaraugusta* con *Asturica* y que pasa por Numancia junto con otros caminos o vías secundarias.

La importancia de esta ruta a lo largo del imperio la reflejan las sucesivas reparaciones que atestiguan los miliarios hallados en el entorno de Numancia, correspondientes a los emperadores Claudio (53 d.C.), Trajano (98-112 d.C.) y Constancio Cloro (293-306 d.C.).

“Estas posibilidades de relación y apertura debieron influir en la romanización de Numancia, que obtendrá el grado de *“municipium”* en la segunda mitad del s. I d.C. con los emperadores Flavios, como indica la epigrafía. Ahora estará más accesible a los movimientos y será tenida en cuenta en las rutas comerciales propias de la época, con lo que las modas y gustos romanos encontrarán un acceso más fácil y con posibilidad de mayor éxito en esta zona” (Jimeno, 1990, p.49).

Este cambio se manifiesta a lo largo de los s. I y II d.C. con la presencia de cerámicas *sigillatas* itálicas, gálicas y producciones hispanas de este tipo. Los alfares riojanos como el de Tricio la abastecerán de todo tipo de cerámicas y vasijas acorde con la moda de cada momento.

Las monedas hispanorromanas de la 2ª mitad del s. I a.C. y principios del s. I d.C. confirman las relaciones con la zona del Moncayo y valle del Ebro y la capital de su provincia, *Tarraco*. Estas relaciones se mantienen hasta el fin de Numancia intercambiando ganado y cereal por hierro, olivo, vid, sal... En Roma, según Plinio, tenían fama las peras numantinas.

“A pesar de todo este marco romanizador, Numancia siguió anclada en gran medida en su tradición indígena; así, junto a la cerámica romana se mantienen las técnicas tradicionales, significadas ahora en cerámicas finas de barro blanco decoradas con pinturas negras, en las que se representan motivos geométricos, vegetales y florales, así como animalísticos: conejos, aves y perros, tipo de cerámica que se conoce como “Clunia” por haber aparecido en gran abundancia en dicha ciudad” (Jimeno, 1990, p.52).

La estructura y características de la propia Numancia refleja un elevado grado de indigenismo: carece de infraestructuras y organización, por lo que no pasó de ser un núcleo de población bastante modesto.

A partir del s. III decae la vida de la ciudad: apenas encontramos *sigillata* y los últimos restos numismáticos corresponden a la segunda mitad del s. IV d.C. Se debe a la crisis que afecta a la economía urbana y al Imperio Romano, que va a producir el abandono progresivo de las ciudades a favor de pequeños asentamientos rurales o *villae*.

Numancia fue ocupada durante el s. VI, X, XI y XII, como prueban distintos testimonios.

## 4.2. Trazado de la Ciudad Romana

La influencia romana se acusa escasamente en el trazado de la ciudad, edificios y construcciones, tan sólo un trazado algo más regular de sus calles o el uso de piedra más cuidada como el sillarejo. No hallamos pórticos, monumentos, edificios públicos.

El trazado se ajusta al celtibérico, con rectificaciones en el trazado de sus calles.

No se ha localizado el foro donde se disponen los edificios administrativos, políticos y religiosos. Los posibles edificios públicos pudieron disponerse a lo largo de la calle D: templo con ara a Júpiter, termas con *caldarium* rectangular.

Sobre estos pequeños baños se realizó el monumento inacabado a los héroes de Numancia 1842. En ese *caldarium* doble con dos estancias simétricas, se aprecian los orificios para el paso del aire caliente y una canal que conducía el agua sobrante al desagüe de la calle.

## 4.3. Calles romanas

Sólo quedan las aceras, pues la zona del arroyo se levantó para descubrir las calles celtibéricas. Las aceras son como las celtibéricas, de arena, pero con un encintado de piedras en su borde para darles consistencia. Los arroyos carecían de pasaderas con dos tipos de pavimento, uno de piedras grandes de río y otro de canto menudo y más perfecto.

Se nota mayor preocupación por el saneamiento: se disponen pequeños canales o atarjeas que conducen las aguas en pendiente. La de la calle LL es de 30 cm de ancho por 35 cm de alto, realizada en losetas de piedra.

Numancia careció de una obra hidráulica o acueducto de importancia, como sí tuvieron *Uxama* o *Termes*, que la permitieran mejorar sus condiciones de vida y posibilitar su desarrollo urbanístico.

Sí posee pequeños canales que conducen el agua a los pozos o aljibes circulares de las casas.

El agua de lluvia se recogía en aljibes o depósitos, excavados en el manto natural y realizados con piedra, que se sitúan en el patio de las casas o en las esquinas de las manzanas, para un uso particular o colectivo respectivamente.

En la encrucijada de calles, para defenderse del viento, realizaban el encuentro de sus tramos de forma escalonada, para cortar el aire.

## 4.4. Casas Romanas

Están construidas con materiales o piedras mejor trabajados, los muros son más fuertes y están reforzados con pilastrones monolíticos, sobre todo las estancias subterráneas.

“Constan de un patio abierto con pozo, situado en la entrada, así como de una o unas dependencias anejas, posiblemente utilizadas como cuadra o granero, y de varias estancias, una de las cuales en ocasiones presenta banco corrido y hogares circulares elevados, y que corresponde a la cocina” (Jimeno, 1990, p.57).

Las casas se agrupan en manzanas, con formas condicionadas por el cruce de las calles. Se disponen contrapuestas en torno al eje central de la manzana, con cubierta a un agua. También hay casas de mayores proporciones y patio central porticado.

En el barrio Sur, el más soleado, encontramos casas que ocupan todo el ancho de la manzana, con pequeños peristilos con columnas de tipo toscano que reflejan una

riqueza mayor que la del resto de la población. “Se observa una rectificación de trazado urbano, ya que la nueva calle cortó el recorrido de un calle más antigua, que era más irregular y tenía grandes piedras pasaderas en el centro” (Jimeno, 2002, p.136).

Las casas estaban cubiertas con estructura de madera y ramaje, pues sólo hay tejas planas (*tegula*) y curva (*imbrex*) en construcciones más cuidadas.

Todo ello, junto a la ausencia de mosaicos, escasez de decoraciones murales, etc. hacen parecer a Numancia un núcleo indígena mal romanizado.

También se ha reconstruido en Numancia una casa de época romana que permite conocer su distribución.

#### 4.5. Restos Romanos

- Cerámica *sigillata*, lisa y decorada a molde, desde las producciones itálicas, pasando por las gálicas y las hispánicas. Cerámica indígena fina de barro blanco decorada con pinturas negras de motivos geométricos, vegetales, florales y animales, de tipo Clunia.
- Armas escasas: puntas de *pilum*, hojas de puñal, proyectiles de catapulta y glandes de plomo para hondas.
- Útiles: picos, hachas, martillos, llaves, estilos, plumadas, cencerros, cucharillas.
- Adornos: fíbulas, sortijas, agujones de pelo, alfileres, colgantes entre los que destacan los amuletos fálicos para propiciar la fertilidad. Objetos de tocador en hueso y asta, mangos de espejo de bronce y pinzas.
- Fragmentos de vasos de vidrio
- Brazo de una estatua humana de bronce mayor que el natural, finamente modelada, del s. I d.C.
- Molinos de mano de dos tipos: y circulares.